
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 12, Número 70 - Septiembre Octubre 2011

Índice

Editorial: Tus palabras.....	1
Sobre el Libro de Job.....	4
Apolo, Señor de la Luz.....	7
Bhagavad Gita.....	9
La Senda de la Entrega a Dios.....	11

Editorial: Tus palabras

Una criatura humana es su palabra; ésta tiene una magia especial que se enraíza con su altura de Ser. A mayor elevación espiritual, mayor elevación en las palabras con que recubre su expresión. Observa, Corazón, cómo en nuestro siglo se posponen los vocablos sagrados, inefables, como algo que no encaja en su modo de ser, y se utilizan, a la inversa, las mediocres palabras del idioma, que lo conectan con lo circunstancial e intrascendente. Se teme y desconfía de las palabras "religión", "moral", "sacerdocio", "espíritu", las rechazamos como pertenecientes a un viejo museo donde conviven entidades arqueológicas que no tienen cabida en nuestro siglo. Todo lo que atañe al cuerpo y al sexo suscita nuestro interés, mientras que cubrimos con un manto de indiferencia la Gran Realidad de Dios y del Sendero del Alma.

Es como si nos hubiéramos castrado voluntariamente para lo profundo. Nadamos en aguas de riadas lodosas. El barco de nuestro ser se ha transformado apenas en canoa aventurera que se conforma con serpentear de este lado de la orilla, sin importarle el Gran Cruce. Curiosos e interesados en lo que se produce para vivir en el mundo, descuidamos el Divino Producto que somos y que para nada nos conmueve. No hay grandes pensamientos; hay pensamientos sobre las cosas, y este enano racional, para vestirse, utiliza palabras harapientas. Es como un esclavo a quien le resulta insultante el manto de armiño y terciopelo, que no vestirá nunca.

Se vive alocadamente, se deshoja la flor del tiempo brutalmente, se descuaja el árbol de la vida, para hacer con la santidad de su madero, leño de pasiones y ambiciones ciegas.

Porque nos hemos empequeñecido, hemos empequeñecido también nuestras palabras. Cuidate, Corazón, de perecer en este bravío oleaje surgido de los esponsales con la nada. No mires tu siglo, no asimiles sus ruidos, no utilices sus vocablos. Si nadie habla de poesía, hazlo tú, y habla de la mejor de ellas, que es la poesía de la Realización del Alma. Habla de conventos, de santidad, de monjes, de arcana eucaristía, utiliza constantemente la palabra "Dios", "Universalismo", "plegaria", "Religión", en tus conversaciones.

Sé como vaso de agua cristalina, en una taberna de beodos. Cuando les pase su malsana embriaguez, clamarán por el contenido de tu copa; y para que lo hagan, nada más conducente que el dolor y la pérdida de los bienes efímeros que tarde o temprano toda vida humana soporta, pues nadie permanece casado con la burla y la soberbia en su último minuto.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sé piadoso, infinitamente piadoso con el impío, con el aventurero de las circunstancias, con el de espíritu seco y amarillento, sin savia de vida, pues su futuro es lágrima y dolor.

Ampara con la mansedumbre de los clarivi-dentes al ciego que te hiere, porque no puede ver.

Y habla, habla de Dios Nuestro Señor, aunque sonrían, habla de no-violencia, aunque tiemblen de furia los violentos, habla de moral, aunque quieran acallarte los inmorales, habla de música, aun cuando los enamorados del ruido te muestren sus espaldas. Porque nadie ve, ¿te quitarás los ojos? Porque estás entre sordos, ¿ha de cesar tu canto? Porque los demás no vuelen, ¿te cortarás las alas?

Los sabios Maestros hindúes hablan del Tiempo como si éste fuera una familia conformada por cuatro príncipes. El primero tuvo una larga vida y era hermoso, poseído por la más arcana santidad. Mientras él gobernó el mundo, todo resplandecía de gloria. La felicidad era su consorte; el Amor a Dios, su hijo idolatrado. Se llamaba Krita Yuga que quiere decir "Edad de Bienaventuranza", o "Edad dorada". La criatura humana, bajo su reinado, sólo conocía la paz, era sabia, y era buena, porque se hallaba imbuida de la santidad de su padre. Pero este tiempo cesó un día y, desaparecido su rey, quedó al frente del gobierno su hermano Treta Yuga o "Edad de plata", que carecía en mucho de la perfección del primero; mas, carecía de la misma en mayor medida el tercero o Dwapara Yuga, "Edad de cobre", durante cuyo reinado, el espíritu iba perdiendo su regencia y esplendor. Por último, también éste pasó, y le tocó imperar a su funesto y diabólico cuarto hermano, al que llaman Kali Yuga o "Edad de hierro". Este último es ciego, totalmente obnubilado para lo divino, carece de fulgor, es insípido y artero, se burla de toda trascendencia, y sólo se preocupa de dar satisfacción a sus requerimientos de placeres perecederos. Nosotros estamos bajo su imperio, nosotros estamos en la llamada "Era del Kali Yuga". Sin embargo, como en las cuatro estaciones, aunque la primavera se haya ausentado, y el verano con sus frutos, y el otoño con su melancolía, aunque vivamos en plenitud invernal, aunque no hayan cantos de pájaros ni margaritas abiertas al sol del mediodía, la naturaleza atesora en escondido cofre la esencia del Nuevo Retorno de la Luz; tú, Corazón, eres su cofre, eres raíz sagrada de Ser, semilla de Dios que tendrá que despertar un día.

La tierra donde te alzarás, deberá ser alimentada por los pétalos blancos de los pensamientos sagrados; expresión de ellos, como su perfume, son las palabras que vestirá tu voz, Corazón mío.

Rebusca en los viejos diccionarios las más altas palabras, enjójate con ellas, y sal y predica con espíritu de Gracia todo aquello que yace olvidado en el fondo de los tiempos. No temas hablar de Dios y del Bien, y de la Verdad y de la Belleza. ¡Canta de Fe, sáturate de Fe, abre los ojos al rutilante mediodía de ese Futuro que deberá nacer inexorablemente, y sé su clarín y su pregón! Alguien me decía hace poco: "no hablo de Dios, ni de filosofía alguna, porque la gente se alza de hombros como molesta y turbada ante esas palabras"... ¿Y cómo no? La mitad del planeta nuestro se halla en poder de ideologías ateas; la otra mitad, cabalga creencias dogmáticas, cuando no escepticismos nebulosos y tristes.

Mas yo te digo: cuanto más fuerte arrecia la lluvia, más necesidad se tiene del día de Sol.

HASTINAPURA

diario para el alma

Si eres tú un monje del monasterio de la Vida, no hables de muerte; habla de cantos y alegrías. Atrévete en medio de la noche a predicar sobre la belleza del alba... y despertarás, estando en las tinieblas, el anhelo de metamorfosearte en luz.

Quede a tu paso, Corazón, un reguero de palabras santas, como si fueras río que nutre con sus aguas el hambre de espigas y flores de la tierra, y si esta hambre no existiera en ella, será porque no es tierra sino arena estéril e infecunda para la alborozada sinfonía de la Vida.

Ada Albrecht
del libro "La Paz del Corazón"

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre el Libro de Job

Por Agustín Balbontín

Sólo en el verdadero amor a Dios puede encontrar su soporte el inmenso desapego de Job cuando luego de perder todo lo que a un ser humano le es concebible perder, tiene todavía el corazón dispuesto para orar con esa plegaria magistral, estandarte señero para todos los tiempos de la historia de la espiritualidad humana: "Dios me dio y Dios me quitó. ¡Bendito sea Dios!"

Y en ese texto de valor universal que encontramos inmerso en el Antiguo Testamento, en esa sagrada escritura judaica, cuando Job se encuentra en la más desmedrada de las situaciones, aparecen en su entorno esos extraños personajes, sus aparentes amigos, que son Elifaz, Bildad y Zofar. Cada uno de ellos con su punto de vista particular, pero los tres con la misma expresión de enanismo espiritual.

A pesar de decirse sus amigos, y que han viajado con el objeto de asistir a Job en la penosa situación en que se encuentra, se muestran completamente incapaces de consolarlo, de comprender la situación por la que Job atraviesa, la nobleza de su alma, su soledad y las preguntas que atenazan su espíritu.

En el temor que les genera la situación que presencian sólo se dedican a mostrar y repetir a Job la letra de las Escrituras, de los textos religiosos de su tradición, y en su estrecha perspectiva de la relación del hombre con Dios, se dedican a achacarle supuestos actos inicuos propios y de su familia, ya que sólo en esta afirmación encuentran la única explicación de lo que a Job le sucede.

Son hombres que todavía no han aprendido a amar a su prójimo y que, por lo tanto, prisioneros de sus mentes analíticas y críticas, sometidos al yugo veleidoso e implacable de su ego, sólo conocen el arte de juzgar y para hacerlo, en su pobreza ontológica, no disponen más que de los conceptos y dictámenes sin alas y sin vida de la Ley escrita que nada alumbran, sino más bien obscurecen el sendero espiritual, cuando detrás de ellos no se encuentra la llama luminosa del amor a Dios.

Nuestro querido Bhagavad Gita nos advierte en sublimes versos acerca de este solapado obstáculo en la senda que nos lleva a la Divina Presencia, cuando dice: "Floridos discursos salen, ¡oh Partha!, de la boca del necio que se regocija en la letra de los Vedas diciendo 'nada hay sino esto'. Con egoísta deseo tienen al Cielo por meta y se representan el futuro nacimiento como recompensa de sus acciones, practicando muchas y diversas ceremonias para gozar de riqueza y poderío". (B.Gita II, 42-43).

Sólo cuando somos capaces de salir de esta esclavitud que nos ata a la letra sin vida de las Escrituras estamos en condiciones de encontrar el camino que nos conduce a la Eternidad y a la felicidad verdadera y el mismo texto ya mencionado nos presenta esta enseñanza preclaramente vertida cuando dice: "Cuando ya apartada tu mente de las Escrituras repose con firmeza en la contemplación de Dios, entonces alcanzarás la unión con Dios (Yoga)" (B.Gita, II,53).

En la contemplación, la mente inquieta que nos mantiene sujetos a los parámetros de lo transitorio ha quedado suspendida y arrobada en la visión del reflejo de lo Eterno, objeto que despierta el anhelo intenso del corazón por hacerse uno con Él, que hace surgir en nosotros ese sentimiento de devoción profunda, de amor esperanzado que trasciende todos los otros objetos de nuestra existencia temporal.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ese es el amor de Job por su Señor. Y cuando se lamenta de su situación, se lamenta por amor de su Señor, sufre porque no comprende que es lo que puede haberlo alejado de Él, y piensa que en esa condición más le valiera no vivir... pero no por eso deja de alabar a su Creador.

Pero sus pseudo-amigos que viven dentro del limitado círculo de la mente egoica no pueden comprender la situación en la que Job se encuentra ni menos la vivencia intensa y angustiosa de su corazón amante, y entonces, con la espada filosa de su egoísmo, sólo atinan a recitarle y recordarle las leyes de la sagrada tradición en forma de consignas y anatemas que condenan la oculta y pecadora conducta que asumen se esconde tras su presente realidad.

Así, su amigo Bildad inicia el primer discurso diciéndole: "¿Hasta cuándo vas a seguir hablando así, hablando como un viento huracanado? Dios, el Todopoderoso, nunca tuerce la justicia ni el derecho. Seguramente tus hijos pecaron contra Dios, y les dio el castigo merecido.... Consulta a las generaciones pasadas, aprende de la experiencia de los antiguos" (Job 8, 1-4 y 8).

Por su parte, Zofar en su primer discurso en lugar de tratar de comprender el sentimiento de Job lo acusa de palabras vanas y manifiesta desconfianza respecto a su rectitud, diciéndole: "Toda esa palabrería merece una respuesta, pues no por hablar mucho se tiene la razón. ¿Crees que con tu verborrea nos vas a hacer callar, y que nadie es capaz de responder a tus burlas? Tú dices que tu doctrina es recta, y tú mismo te consideras puro. ¡Ojalá Dios hablara para responderte! Él te enseñaría los secretos de la sabiduría, que son muy difíciles de entender. Así verías que Dios no te ha castigado tanto como mereces. (Job 11, 1-6)

Job en su respuesta les hace ver que en lugar de comprender su estado sólo le repiten las cosas que él también conoce y que lo zahieren acusándolo injustamente de lo que nunca hizo. Así replica: "Todo esto lo he visto con mis propios ojos, lo he escuchado con mis propios oídos. Lo que ustedes saben, también yo lo sé; en nada soy inferior a ustedes. Pero prefiero hablar con Dios, prefiero discutir con el Todopoderoso. Ustedes cubren la verdad con sus mentiras; son médicos que a nadie curan. ¡Si al menos guardaran ustedes silencio, podrían pasar por personas sabias!" (Job 13, 1-5).

Ninguno de sus amigos ha sido capaz de entender que los lamentos de Job no van contra la Ley ni contra Dios, sino que son la expresión del dolor de su alma por no saber en que ha podido ofender o defraudar a su Señor. Quiere comprender para dejar de lado cualquier obstáculo que lo separe de Él.

Aparece entonces una cuarta persona, Eliú. Aunque es el más joven se da cuenta de que los tres amigos de Job no han sabido responder a la inquietud lacerante de su alma que lo ha llevado a perder de vista la justicia de Dios. Entonces decide hablarle con la sinceridad de su corazón acerca de la grandeza del Señor, de su cuidado del universo y de todas sus criaturas, de su sabiduría infinita y de la justicia de todos sus actos, a veces incomprensible para los hombres.

Y luego Dios mismo se presenta ante Job y le hace ver que ha desconfiado de su providencia y su justicia. Las palabras de arrepentimiento de Job son una muestra más de la grandeza de su alma. Dice: "Yo sé que tú lo puedes todo y que no hay nada que no puedas realizar. ¿Quién soy yo para dudar de tu providencia, mostrando así mi ignorancia? Yo estaba hablando de cosas que no entiendo, cosas tan maravillosas que no las puedo comprender. Tú me dijiste: 'Escucha que quiero hablarte; respóndeme a estas

HASTINAPURA

diario para el alma

preguntas.' Hasta ahora sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por eso me retracto arrepentido, sentado en el polvo y la ceniza" (Job 42, 1-6).

Luego, sus amigos, por la falta de amor y compasión para con Job, y las falsas acusaciones sobre su conducta, fueron reprendidos por el Señor.

Y Job que fue capaz de amar hasta el límite de lo humanamente imaginable fue premiado por su Padre Eterno y le fueron devueltas con creces todas sus riquezas y posesiones. Pero su premio no consistió en esta devolución de bienes respecto de los cuales ya había mostrado con largueza su completo desapego, sino en la certeza de que su sentimiento y su amor eran verdaderos y agradables a su Señor. Ninguna otra cosa podría haber hecho más feliz a su corazón devoto que el amor inmarcesible de su Señor que se presentó ante él para disipar las dudas de su atribulado corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

Apolo, Señor de la Luz

Por Norma Novoa

*¡Oh Apolo! ¿Cómo te celebraré a Ti,
que eres digno de ser celebrado por todos los conceptos?
Homero*

Uno de los acontecimientos más maravillosamente descrito por los cantores de todos los tiempos es el nacimiento del Señor Apolo. Se dice de El que conduce el carro del Sol, con lo cual se indica que es el Señor de la luz y de la claridad, y Se presenta siempre acompañado por su arco y su lira.

Nació en una itinerante isla llamada Ortigia (Codornices), cuentan que desde entonces, esta isla quedó para siempre fijada en el lugar exacto en el que acogió a Su madre, la Titánida Leto, con tan valioso fruto, ya que el poderoso Zeus, Su Padre, construyó unas hermosas y profundas columnas mediante las cuales aquel terreno quedó para siempre amarrado al fondo de los mares. Nunca más la oscuridad cubrió el cielo que limita la isla denominada a partir de entonces "Delos" la Brillante. En el momento de Su nacimiento, la tierra de la lejana isla se cubrió de una amplia capa de gránulos de oro y a ella acudieron felices los Cisnes Sagrados, enviados por Zeus, y volaron sobre el lugar dando siete vueltas alrededor (una por cada día de la semana), para luego conducirlo a la tierra de los llamados Hiperbóreos, más allá de los dominios del Viento Norte, que goza siempre de un cielo purísimo. Permaneció allí durante un año, lo que motivó que los mortales lo llamaran con plegarias, Él respondió gustoso llegando a comienzos del verano en medios de amorosos agasajos. Y como en esa primera vez, vuelve regularmente con la estación calurosa trayendo cantos y vaticinios. A partir de ese momento y en memoria de su llegada, se instituyeron fiestas sagradas que conmemoran el inicio de la estación de la luz y el calor, y Apolo, como Señor de la luz y de la música, responde haciendo que toda la naturaleza estalle en una sinfonía de vida; los ruiseñores, las golondrinas y las cigarras acompañan formando armonioso coro, las flores engalanan como coloridas guirnalda sobresaliendo en los verdes prados. Todo es alegría, color y canto, por Él y para Él.

Nos cuentan, que cada vez que desciende de su país de blancas y celestiales cumbres, para acercarse a esta tierra nos anuncia su proximidad lanzando sus suaves flechas, éstas al caer y tocar el suelo firme hacen que todo resplandezca, cuando ellas nos alcanzan, todo lo chato, lo oscuro se transmuta en elevación y claridad. ¿No es acaso el Señor de la Luz? Pero la lejanía pertenece a su naturaleza y al comenzar el invierno se va hacia las misteriosas tierras de los Hiperbóreos para volver sólo con la primavera, acompañado de cantos piadosos.

Febo es el nombre con que en ocasiones se denomina a Apolo, significa "Puro" y "Sacro" (también se usa la misma palabra para caracterizar los rayos del Sol), se considerara este nombre relacionado con "claridad". "Febo", cuando se quiere mencionar a Apolo, se traduce directamente como "El Puro". Así el significado de pureza asociado a este Dios, nos habla de la verdadera esencia de Su grandeza espiritual, a esta espiritualidad pertenece la armoniosa música de la naturaleza, el conocimiento de lo justo, y la creación de los órdenes superiores. Akesios (el Sanador) es el nombre que muestra uno de los objetivos más notables de Apolo: su constante

HASTINAPURA

diario para el alma

preocupación por las purificaciones, preocupación que lo lleva a transformarse en el Dios que cura, y su arte de curar abarca también, la capacidad de evitar los peligros de la impureza; Él es el purificador y como tal, el curador, es quien nos purifica los caminos de todo mal sin separar lo corporal de lo espiritual, porque se hallan el uno dentro del otro. Los contactos y las impurezas que cuerpo y mente acarrear producen efectos que comprenden a toda la persona. No sólo ponen en peligro la naturaleza física también perturban el alma.

**"Me va a gustar el son de
la lira y el arco curvado,
y voy a anunciar a
los mortales la infalible decisión de Zeus"**

Fueron las primeras palabras de Apolo recién nacido. Debemos recordar que la verdadera sabiduría siempre está relacionada a la elevación del espíritu, a la poesía y la música. En Apolo todo Su Ser es música, en los sonidos de su sagrada lira suena el espíritu de toda formación viva. Apolo ama tanto a su arco como a su lira, y usa la misma palabra para el toque rápido de la cuerda del arco, como para el golpe de las cuerdas del instrumento de música. Arco y lira producen en sus devotos el mismo efecto: un cálido resplandor acompañado de una serena sabiduría.

Apolo, es el Señor de lo puro, sus Oráculos han sido fuente de inspiración para los grandes poetas y filósofos. Es el Señor que cura y nos deleita con la música, Él es quien nos entrega el conocimiento de lo justo. Es el Dios del Día, de la Música, el que "cura de lejos", Su nombre Apolo y el adjetivo apolíneo significan ideales de perfección, pureza y belleza. Podemos ver en Él la brillante luz del Sol, pero cuidado, no debemos confundirlo con Helios, que representa el astro Sol, Apolo es la Luz. Su arco y sus flechas son los rayos materializados de su Luz; la lira la armonía de los cielos; y el escudo que lo acompaña la protección que otorga a los hombres. Queda ahora, de cara al Cielo, elevar los brazos para unirnos al canto homérico y repetir una y otra vez:

**¡Oh Apolo!,
¿cómo te celebraré a Ti,
que eres digno de ser celebrado por todos
los conceptos?**

HASTINAPURA

diario para el alma

Bhagavad Gita

*Carta de Viaje
por Ada Albrecht*

El ser humano, por el impulso de su cuerpo joven, desperdicia el tiempo en superficialidades. Sus glándulas físicas depositan en la sangre elementos que lo esclavizan a vivencias mundanas y no le permiten abocarse a estudios espirituales. Si ha sido fiel a la Filosofía, esta seguramente le otorgará la Gracia de recordar en sus años maduros cuanto aprendió mientras fue joven.

El Bhagavad Gita ha sido el Libro de nuestra niñez para algunos más afortunados, y para otros, siquiera el Libro de la juventud. Su Cuerpo Celestial se halla constituido por setecientas melodías que, si las analizamos en cada uno de sus Versos, son miles. En realidad se trata de la más grande Sinfonía Celeste que hombre alguno pueda intuir siquiera. Acostumbrados a los ruidos de instrumentos de metal o cuerdas, o lo que sea, que nuestra absoluta ignorancia sobre la música escuchan de continuo, nos hallamos incapacitados para captarla, ni siquiera utilizando el don de la intuición. Como sabemos, la pobre intuición se somete a la esclavitud de la razón, de poco alcance, para desentrañar el mundo de la Verdad. La intuición es esclava de la razón; la razón no la comprende. No tenemos posibilidades de asomarnos a lo Infinito, y la Música es ese Infinito. La Música es Sol, pero en este planeta, en este presidio, a través de las ventanas de nuestra cárcel, podemos verla tan sólo reflejada en los estanques, en los charcos de agua que quedan luego de las lluvias. Por Gracia de Dios, el Gita es la Voz de ese Sol, es la Música de ese Sol. Dicen que algunos Grandes Rishis, al escucharla, logran la Liberación. Para escuchar Su melodía, esta gloriosa Madre Celeste que es la Bhagavad Gita, la Canción del Señor, para ser escuchada, como decimos, Ella necesita de un anfiteatro: el anfiteatro llamado ABSOLUTO SILENCIO MENTAL. Si el mundo humano -atención, ¡cuidado!- decimos "si el mundo humano", si la Maya humana, desgarrando el cuerpo de la mente, esta gime por el dolor de sus heridas, tiene problemas eróticos, pasionales, se ve desangrada por sus apegos, se ve golpeada por sus recuerdos, sus nostalgias, sus fracasos, ¿cómo puede hallarse preparada para conectarse con lo Divino en ese calamitoso estado de su ser? Está llena de ruidos, de estridencias, de recuerdos que la perturban. Por cierto, no se halla preparada para lo Sublime.

Hablamos de la Maya humana, que nada tiene que ver con la Divina Maya, reflejo de Dios, que es Perfección Absoluta. Hay dos Mayas. La que el hombre repudia es la Maya creada por el hombre. A la Maya reflejo de Dios, aunque no la comprenda, la respeta.

Volviendo a la Bhagavad Gita, y como hablamos de "Carta de Viaje", y como dejamos todo nuestro tiempo a los pies del Maya humano, y como no tenemos ningún interés en profundizar en la Filosofía, y como nos conformamos con las migajas que caen de la mesa de Platón, y las migajas de la última cena de Cristo, en fin, vamos a dar como Carta de Viaje, que hay que tener en cuenta los siguientes Versos de esa macro sinfonía de la Bhagavad Gita que puede acomodarse, por decirlo así, a nuestras posibilidades:

1. Posa tu mente en Dios, sé Su devoto, sacrifica en Su honor, póstrate ante Él.

HASTINAPURA

diario para el alma

2. Quien por doquiera me ve, y ve toda cosa en Mí, no perderá nunca en Mí el sostén, ni yo dejaré jamás de sostenerle.

3. Del de sentidos erráticos que a ellos abandona la mente, huye el Conocimiento como barco impelido por la tormenta.

4. Quien no malquiere a ser alguno.

5. Recitando el eternal monosílabo Om, y pensando en Mí, al dejar el cuerpo se encaminará al Sendero Supremo.

6. Sin duda, inquieta y rebelde al yugo es la mente, pero a subyugarla bastan el esfuerzo sostenido y la carencia de pasiones.

7. Sacrificios, Vedas, limosnas, buenas obras, ásperas austeridades y profundos estudios no pudieron dar a hombre alguno la visión de Mi Forma, que tú sólo contemplaste. Porque sólo por devoción así es posible percibirme, ¡oh Arjuna!, y conocer y ver y penetrar Mi Esencia.

Si llevamos una vida de constante anhelo de desposesión, anhelo de tener sólo lo imprescindible para vivir en esta cárcel planetaria, si la mente se purifica, y también la visión, y también el resto de sus compañeros, los sentidos, si está en alza el Amor a Dios, si se rechaza el amor a la vida dentro de un cuerpo, si estamos en camino de avizorar a Aquello, con la infinita alegría del soldado que regresa de la batalla al Hogar, estos Versos del Bhagavad Gita que acabamos de escribir pueden ser ayuda para ese soldado del alma de quien hablamos.

El mucho estudio, el dinamismo mental, la superficialidad del interés, las elucubraciones con ropajes de intrascendencia, en fin, el apuro en la lectura, el querer asimilar y saberlo todo, es propio de los veinteañeros, a los cuarenta, cincuenta años, hemos de ser amigos de la meditación y de la calma. Que Dios, nuestro Padre, nos de la posibilidad de poner siquiera un paso, uno de los millones pasos que damos en una vida intrascendente, poner, como decimos siquiera un paso en la dirección correcta, que es una sola, el anhelo de Dios.

A San Agustín le preguntaron:

-¿Qué quieres saber?

Y Agustín contestó:

-Quiero saber de Dios y del alma.

Volvieron a preguntarle:

-¿Nada más?

Y Agustín contestó:

-Nada, en absoluto.

El Sabio Narada enseñaba al mundo entero diciendo:

"Un maestro no es maestro si no enseña a Amar a Dios".

HASTINAPURA

diario para el alma

La Senda de la Entrega a Dios

Por Pablo Mestre

La auténtica adoración a Dios significa la espontánea aceptación del Señor como eje de la propia existencia, de parte de una persona que alcanza esta aceptación mediante un sabio esclarecimiento. Esta adoración es la primera parte del proceso de prapatti, que es tomar refugio en Dios. Tan sólo Dios es superior, y todo lo demás se halla ligado a Él. La relación entre todas las cosas y Dios es que ellas existen para Dios y dependen de Él. La relación entre ambos es que uno ha de ser el adorador y el otro lo adorado. La verdadera adoración es aquella que brota naturalmente de esta relación, sin otro motivo o finalidad que la sola idea de que Dios es el centro de toda existencia, y que yo estoy absolutamente unido a Él. Este proceso de adoración no sólo lleva al adorador hacia Dios, sino que también lleva a Dios hacia el adorador. La presencia de algún motivo, de la clase que sea, mancha la realización de esta adoración.

Ahora bien, a causa de la presencia de las tendencias mentales o v?sanas, de su poder limitado y de la asociación con las impurezas, la sabiduría de una persona deviene obstruida; y cuando la persona toma conciencia de tal debilidad, adquiere la cualidad de la humildad; la sensación de que uno es independiente obstruye la cualidad de la humildad. El devoto cultiva la fe absoluta en que el supremo Dios es siempre misericordioso; la idea de que Dios es neutral y concede Sus dones sólo en proporción a los propios méritos, obstruye esta cualidad. La idea de que, siendo todo-misericordioso y todopoderoso, Él ciertamente nos protege, genera la fe en el poder protector de Dios; la idea de que Dios, por estar exento de atributos, es indiferente a todo ruego o pedido de ayuda, obstruye esta cualidad. La firme resolución de la mente de trabajar de acuerdo a la voluntad del Señor, con la completa convicción de que todo lo moviente e inmoviente que hay en el mundo son sólo partes de Su naturaleza, produce la cualidad de la mansedumbre; una disposición de enemistad hacia los seres del mundo obstruye esta cualidad. Una verdadera adoración a Dios debe estar asociada a dichas cualidades.

La adoración verdadera debe acompañarse con la convicción de que el sentido de posesión que tenemos respecto de todas las cosas se debe tan sólo a las pasiones y a los deseos instintivos, y que por lo tanto es enteramente falso. El adorante debe sentir que no es independiente, y que nada hay a lo que él pueda considerar como propio. "Mi cuerpo, mis bienes, mis familiares, nada de ello no pertenece, pertenece a Dios": tal es la convicción del espíritu con el que la adoración debe ser ofrecida. El adorador ha de sentir que el proceso de adoración es el único camino por el que se puede obtener la realización suprema, ofreciéndose a sí mismo a Dios y, a la vez, atrayendo a Dios hacia sí mismo. El propósito de la adoración es, entonces, la suprema auto-abnegación y auto-entrega a Dios, sin dejar nada para uno mismo. El mundo surge de Dios, y sin embargo, existe en una relación de inherencia, por lo que Él es a la vez la causa material y eficiente del mundo; el adorador ha de permanecer siempre plenamente consciente de la grandeza de Dios en todos Sus aspectos.

Esta doctrina expuesta como medio de alcanzar la gracia de Dios es llamada prapatti. Quien toma este sendero de prapatti obtiene los frutos de todos los sacrificios, austeridades, peregrinaciones y limosnas, y alcanza la salvación fácilmente, sin la necesidad de recurrir a otros métodos. Para el devoto que sigue la senda de prapatti, todo lo necesario es que se adhiera firmemente a la actitud de absoluta dependencia para

HASTINAPURA

diario para el alma

con Dios, y al sentimiento de la propia pequeñez. No hay esfuerzos que él deba realizar aparte de mantener el espíritu de plegaria; todo el resto es efectuado por Dios. Por lo tanto, prapatti es una actitud interior del corazón, que no presupone acción especial alguna. Es como un bote, en el cual el pasajero meramente toma asiento; es asunto del botero ocuparse del resto.

Prapatti es definido como un estado de constante plegaria del corazón hacia Dios, asociado a la profunda convicción de que sólo Él es el salvador, y de que no hay otro medio para alcanzar Su gracia que esta auto-autoentrega. El devoto es extremadamente fiel a Dios, y sólo ora ante Él, y ante nadie más; y sus plegarias brotan sólo de un profundo afecto, y carecen de toda otra causa. La virtud de prapatti conlleva en sí la caridad universal y la simpatía y cordialidad aún para con el más acérrimo enemigo. Un devoto tal siente que, siendo el Señor la esencia misma de su propio ser, ha de depender de Él en toda circunstancia. Este es llamado el estado de suprema renuncia en todos los propios asuntos. El devoto siempre sonríe ante las calamidades que puedan sucederle. Considerándose un servidor de Dios, alegremente sobrelleva toda aflicción que pudiera acarrearle la propia gente de Dios. El devoto concibe su alma como una esencia espiritual que carece de independencia por sí misma y es en todo aspecto dependiente de Dios, y que existe para Él.

La característica definitiva de la auto-entrega y el apego a Dios de un modo inquebrantable, es la absoluta y plena confianza en Él en toda circunstancia adversa. El corazón del devoto se halla en perpetuo regocijo con la divina presencia del Señor, que anima todos sus sentidos, sus inclinaciones, emociones y experiencias. La plenitud con la que realiza a Dios en todas sus actividades y pensamientos, y en todas las demás cosas del universo, naturalmente lo transporta a una esfera de ser en la que las pasiones mundanas (antipatía, orgullo, celos, odio) se hacen imposibles. Por la divina presencia del Señor él se ve infundido con el espíritu de amistad y caridad hacia todos los seres de la tierra. A través de la realización de la presencia de Dios en ellos, los devotos llegan a ser como héroes morales, muy por encima de las influencias de la tentación de los sentidos. Sin embargo, el devoto está siempre consciente de sus propias faltas, pero no tiene en cuenta las faltas de los demás, hacia las cuales actúa como si fuera ciego; está siempre animado por la conciencia de que todas sus acciones están bajo el completo dominio del Señor. Él carece de goce para sí mismo, pues posee el constante sentimiento de que es el Señor quien goza a través de sus sentidos.

La búsqueda de la protección de Dios o prapatti no se halla restringida por ninguna condición de lugar, de tiempo, o de modos especiales, o de casta, o tales que puedan producir solamente este o aquel resultado. Cuando Dios acepta a una persona a través de prapatti, Él perdona todas sus faltas, tanto de obra como de omisión. La única falta que Él no perdona es la insinceridad o crueldad. Las gentes se vuelven hacia prapatti ya sea porque se sienten inútiles y no conocen otro medio para salvarse, o porque son muy sabios y saben definitivamente que este medio es el mejor, o porque están naturalmente apegados a Dios.

El devoto que con mucho amor se ha rendido a Dios tiene ocasionales comuniones y separaciones con Él. En el primer caso, él se ve inundado por un goce extático al entrar en contacto directo con Dios asociado a nobles cualidades; pero al tiempo de la separación, el recuerdo de la comunión y el goce extático es una fuente de profundo dolor. La misericordia de Dios fluye continua e ininterrumpidamente; mas a pesar de ello, a causa de las tendencias obstructivas que nos cubren con una falsa creencia en nuestra propia independencia y así nos llevan a la afirmación de nuestra

HASTINAPURA

diario para el alma

falsa individualidad, el curso de la misericordia de Dios se ve obstruido. La adopción de prapatti remueve la actitud obstructiva y hace posible que Dios extienda Su misericordia hacia nosotros. Así, Dios es tanto el medio como el fin del logro, y el único medio absoluto del devoto para alcanzarlo. La esencia de prapatti consiste en la receptividad implicada en la actitud interior del devoto que se rinde ante Dios, y así da ocasión a los afectuosos poderes de Dios para que le afecten favorablemente. Cuando el devoto cesa de preocuparse acerca de su salvación, entonces Dios ejerce Su voluntad de salvarlo.

La naturaleza del apego emocional que está asociado a prapatti es tal que el devoto, debido a su tierno amor por Dios, induce lo mismo en Él; así, la emoción del amor puede ser considerada por un lado como conciencia de bienaventuranza, y por otro lado, como una relación en la cual el amante y el amado son los constituyentes. El estado primero e inferior de prapatti es generalmente motivado por el sentido de la propia insignificancia y pequeñez. En el segundo estado el devoto se ve tan impulsado por su profundo amor a Dios que pierde toda consideración por sí mismo, y la embriaguez del amor puede llegar a ser tan profunda como para aniquilar su cuerpo. Pero la posibilidad de dicha destrucción no le detiene en su avance por el camino de esta divina embriaguez, pues en este estado pierde todo interés en las consecuencias de dicho apego. Simplemente se halla sumergido en Dios por la divina ebriedad.